

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
En semestre.....	5	»
En año.....	10	»

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRICION

A FAVOR DE LAS FAMILIAS DEL COMANDANTE DON RAMON FERRANDIZ DE LA PLAZA Y DEL CAPITAN TENIENTE DON MANUEL VELLÉS, FUSILADOS EN GERONA EL DIA 28 DE JUNIO

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	541	33
D. Francisco Ruiz Guirao, republicano, enemigo acérrimo de la pena de muerte y de los curas-Mazarron.....	1	25
Ramon Iglesias Bello (Vigo).....	1	25
Suma y sigue.....	543	58

UN ESCÁNDALO CLERICAL

Transcribo de *El Ampurdanés*, de Figueras, correspondiente al 14 de Setiembre:

«El jueves debía procederse al entierro de un hijo de nuestro correligionario D. Simon Traiter. Presentóse éste con la papeleta del médico en el registro civil para inscribir la defuncion con todos los requisitos y circunstancias prevenidas en la ley, incluso la de que *queria que su hijo fuese enterrado en el cementerio civil de esta ciudad*. Llenóse el acta de defuncion, firmáronla los testigos, y entregóse al interesado la papeleta del juzgado municipal, autorizándole para dar sepultura al cadáver de su hijo en el *cementerio civil*.

Cumplida esta formalidad legal, presentóse el interesado con la papeleta del señor juez municipal en la depositaria del ayuntamiento, que es á la vez recaudacion de arbitrios municipales, para cumplimentar las formalidades administrativas de rubrica. Pidió un *coche fúnebre para sepultura civil, sin atributos religiosos*, conforme se ha concedido en más de treinta casos semejantes ocurridos de poco tiempo á esta parte. Contestósele que no habia coche de esta clase; que el único coche fúnebre que posee el ayuntamiento servia para las sepulturas católicas, llevando la cruz, y para las sepulturas civiles, quitándola; pero que el alcalde accidental, D. Francisco Moragas, habia dado orden de que solo se cediese el coche con la cruz, *é si non, non*. Viendo el interesado que no se le podia ó no se le queria suministrar el coche fúnebre que pedia y se ha concedido á otros, se retiró. Pagó, empero, el arbitrio llamado del *terraje del cementerio*.

A las pocas horas recibia el interesado un oficio del alcalde, exigiéndoselle el *recibo y el enterado*. Dicho oficio decia sustancialmente, que el interesado *habia resistido admitir el coche fúnebre*, por lo cual se le prevenia que se abstuviese de verificar la conduccion del cadáver de otra manera; y que el alcalde se negaba á conceder el entierro civil *que se le habia pedido*, fundándose en que el padre no tiene poder para descatalogar á su hijo de cinco meses de edad.

El interesado admitió el oficio y quedó enterado, protestando de las inexactitudes que le servian de fundamento: primero, por no ser cierto que hubiese resistido admitir el coche fúnebre, antes al contrario, lo habia pedido y no se le habia querido ó podido proporcionar de la clase que se pedia y se ha concedido á otros; y segundo, por no ser tampoco cierto que se hubiese pedido al alcalde permiso para el entierro civil, sabiéndose que no es autoridad competente, sino el juez municipal, de quien se tenia ya la correspondiente licencia.

Al poco rato el cadáver de la criatura era conducido por su padre en una tartana al cementerio civil, que estaba cerrado. Llegaron los sepultureros, se les hizo entrega de la papeleta del juzgado municipal, y en su vista abrieron la puerta, admitieron el cadáver que se les entregó, y colocáronle en el depósito para darle tierra á las seis de la mañana del día siguiente, á presencia de la familia, trascurridas que fueran las veinticuatro horas del fallecimiento.

¿Cuál no seria la sorpresa de la familia, cuando á dicha hora se encontró con que el cadáver de su hijo habia desaparecido del sitio en que debia estar depositado? Se preguntó si por los alrededores de aquel recinto vagaban lobos ó hienas, para hallar una explicacion del hecho. Los sepultureros contestaron que de orden del alcalde accidental, D. Francisco Moragas, habia sido el cadáver trasladado y enterrado en el cementerio católico. Así se explicaron tambien los vecinos de la carretera de Rosas la presencia de muchos agentes de la autoridad por aquel sitio, al anocheecer del día anterior.»

Esto pasa ya los límites de lo escandaloso para tocar los de la brutalidad y el cinismo; y gobiernos que tales atropellos consienten, y pueblos que tienen tales gobiernos, juzgados están.

Las leyes letra muerta, las conciencias perturbadas, los cadáveres llevados de acá para allá... En las épocas más degradadas de nuestra historia, no se registran páginas tan vergonzosas.

¿Y todavía andamos los hombres de la revolucion de Setiembre discutiendo fórmulas de avenencia; y hay aun quien espera y confia? ¿Y cuestiones de amor propio y escrúpulos ridículos nos dividen, viendo lo que vemos y ocurriendo lo que ocurre?

¿Qué abajo hemos caído, y con cuánta razon nos despreciarán mañana nuestros hijos!

OTRO ESCÁNDALO CLERICAL

Dice *El Deber*, periódico que se publica en San German (Puerto-Rico), que el día 24 de Agosto falleció D. Vicente Maria Quiñones, habiéndole sido administrada la Extrema-Uncion en la noche del 23. El lunes 25 á las ocho de la mañana, hora en que habia de verificarse el entierro, hallábase invadida la casa mortuoria por multitud de amigos, que se disponian á acompañarlo á su última morada, cuando circuló súbitamente la noticia de que el cura se negaba á darle sepultura eclesiástica, porque era *mason*. Pero dejemos hablar al colega:

«Claro es que los deudos y allegados del Sr. Quiñones, no conformes con la resolucion adoptada por el párroco, reclamaron de éste se permitiese el enterramiento en el cementerio, porque en él radicaba un panteon de la propiedad de la familia penada; porque á ésta no le constaba que el difunto fuese mason ni nadie podia probarlo; porque el pertenecer á la sociedad masónica no constituia delito; y porque en último caso, habia recibido el Sacramento de la Extrema-Uncion, quedando por tanto absuelto de los pecados que hubiese cometido; y porque, sobre todo, no habia otro lugar donde sepultarlo decentemente, pues nuestro cementerio carece de sitio para los que no mueren dentro de la comunión católica.

No bastaron tan poderosas razones para hacer volver sobre su acuerdo al párroco, quien se fundó principalmente para desestimar la peticion, en que cumplia órdenes de su superior, y que el Sr. Quiñones era mason, porque así se lo habian asegurado. Acudióse entonces á la autoridad civil, la que intervino y trató de zanjar las dificultades, reclamando toda la tolerancia que permitiera el caso por parte del clero, pero todo fué en vano; todo hubo de estrellarse contra la inflexibilidad del vicario.

Mientras tanto pasaban rápidamente las horas, y hubo de suplicarse al alcalde que telegraficara al gobernador, interin se conducia el cadáver al depósito del cementerio en espera de resolucion superior.

Al llegar allí el cortejo fúnebre, intentó el sepulturero impedir la entrada en la capilla, cerrando la puerta, que se hallaba abierta en aquel momento, aunque sin poder conseguirlo. Eran ya las once del día y aun no se habia recibido contestacion del gobernador, cuando á última hora se dijo que las líneas telegráficas estaban interrumpidas.

¿Qué hacer en situacion tan anormal? ¿Habia de resignarse la familia Quiñones á ver arrojado aquel cadáver tan querido, á una fosa abierta en una sábana cualquiera, teniendo como tiene un panteon de su propiedad en el cementerio público? Por otra parte, habian trascurrido cerca de veinticuatro horas desde la muerte, y las nubes amenazaban descargar recios aguaceros que vendrian á dificultar más el enterramiento. ¿Quién era, pues, el llamado á resolver el problema?

Habla el colega de la falta de energia del alcalde ante tal conflicto, y despues dice:

«La familia Quiñones tenia y tiene una propiedad dentro del cementerio público, y no existiendo en este recinto alguno destinado para los no católicos, debió mandar el alcalde se diese sepultura al cadáver en el panteon de la pertenencia de aquella; porque el ciudadano, lo mismo vivo que muerto, tiene derecho ineludible á la proteccion de la autoridad competente, y el no hacerlo así implicaba dejarlo á la merced del poder eclesiástico; y no existe ley alguna, que nosotros sepamos, que disponga que un individuo despues de muerto quede sujeto á la voluntad de un poder distinto á aquel al cual obedecia en vida.

Limitóse, pues, el alcalde á dar autorizacion para que se verificase el entierro en terrenos del municipio, que se hallan á un cuarto de legua de la poblacion, y que se destinan para el futuro cementerio. Por manera que á las once del día fué preciso que la familia Quiñones se pudiese á buscar peones que cavasen una fosa en un campo sin cercar, la que vino á estar concluida á las seis de la tarde, y cerrada cerca de las siete de la noche, despues de haber conducido á ella al finado bajo una lluvia torrencial, que hubieron de soportar sus numerosos amigos entre fangales y charcos de agua, sin otro recurso que discurrir sobre las miserias humanas y sobre las consecuencias de ciertos engrimeamientos alimentados por el fanatismo y la ignorancia.

¡A cuántas y cuán tristes reflexiones se presta el cuadro que acabamos de delinear á vuela pluma!»

A una sola: hay que acabar con todos estos escándalos y estos atropellos, hoy por la propaganda y mañana con la ley. Y sino lo hacemos cuando llegue la nuestra, cojamos una ruceta, y metámonos en un rincon á hilar la mortaja de nuestra ignominia y nuestra cobardia.

OTRO ESCÁNDALO CLERICAL

Copio de mi querido colega *El Diario de Badajoz*:

«El presbítero D. Pedro Domingo Rubio, ha dirigido al señor obispo de esta diócesis, la siguiente solicitud.

«Ilustrísimo Señor: Pedro Domingo Rubio, presbítero, á V. S. I. humildemente y con la mayor reverencia, dice: Que despojado ya con desgracia y fatalidad del aprecio y estima que en el concepto público gozaba en esta ciudad, donde ha vivido desde el año 1829, á consecuencia del decreto de V. S. I., declarándolo suspenso á *divinis*, fecha 15 de Julio próximo; sitiado hasta por hambre, y perseguido en virtud del mismo, le es ya de todo punto imposible permanecer dentro de esta diócesis: porque si se pone el manto y sale bonete en mano por la poblacion pidiendo una limosna por el amor de Dios, para no perecer

y caer muerto de necesidad, se aumentan los infinitos pecados y escándalos que sabe S. S. I. se están multiplicando hace cuatro meses con tal cuestión.

Lo expuesto y otras consideraciones, le obligan á fijarse y á oír interiormente aquellas palabras del divino Redentor: «Cuando en una ciudad os persigan, huid á otra.»

Gran sacrificio es para el que suscribe dejar su querida patria, en la que ha tenido siempre tantas afecciones, para ir á buscar la subsistencia, y lo que es más, la tranquilidad de su espíritu, á otro obispado ó á otra nación que esté en comunión con la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; empero es primero la gloria de Dios y escuchar aquel divino oráculo que en el caso presente lo mira y lo considera en parte como precepto, y en parte como consejo: *partim precepti, partim consilii*.

Como precepto: porque se lo exige, dadas las circunstancias en que S. S. I. le ha colocado, la utilidad de la Iglesia y de la santa Fé Católica.

Como consejo: porque lo exige, en la situación actual, el bien de su alma y la perfección y santificación de todos sus próximos.

Esta resolución inquebrantable, tomada en fuerza del oficio de V. S. I. ya referido, la llevará al punto á efecto: no por temor á las penas y males que le viene causando la autoridad de su prelado, sin duda mal informado, sino por amor á Jesucristo: *ex amore Christi*.

Dadas las circunstancias actuales no conviene otra solución: hoy la fuga en el sentido explicado, es no solamente lícita, sino conveniente: *in fuga est victoria*.

Pero para realizar este plan, inspirado dentro del dulcísimo y misericordioso Corazón de Jesús;

Suplica á V. S. I., con la justicia que nadie le puede negar, se le facilite lo antes posible un sencillo testimonio en que se diga: Que el prelado *ratione originis, officii et beneficii* del que suscribe, no puede argüirle de pecado que le haga indigno de ejercer los Sagrados órdenes y de desempeñar Oficio y Beneficio en todo el mundo católico.

Es justicia que espera alcanzar de la notoria rectitud de V. S. I., cuya vida guarde Dios muchos años. —Badajoz, 10 de Setiembre de 1884.—*Pedro Domingo Rubio.*

Tenemos entendido que el virtuoso sacerdote no ha obtenido contestación á su solicitud.»

En otro número del mismo colega, leemos lo siguiente:

«El virtuoso sacerdote Sr. Rubio ha tenido que vender, para atender á su subsistencia, la casa donde habita, única finca que le restaba de los bienes que heredó de sus padres.

Con este acto se ha adelantado D. Domingo Rubio á ciertos propósitos que tendían sin duda á dejarle sin un céntimo y obligarle á pedir una limosna.»

Este presbítero, como VV recordarán, es aquel á quien el Prelado quería obligar á cederle unas fincas, exigencia á que se negó, siendo perseguido por esta causa.

Aplaudimos su noble entereza y su energía; y más les valiera á otros volver así por sus fueros y por su honra, desconocidos ó atropellados con frecuencia por los obispos, que resignarse cobardemente, buscando desquite á su humillación en censuras á la prensa, excomuniones á la masonería, negación de sepultura á los cadáveres, ó bien entregándose á vicios que degradan, ó encendiendo la guerra entre hermanos.

OTRO ESCÁNDALO CLERICAL

Leo en *El Ampurdanés*, del 14 de Setiembre.

«El martes de esta semana debía celebrarse otro de los muchos entierros civiles que tienen lugar en esta ciudad. Ya de antemano sabíase que el alcalde accidental D. Francisco Moragas había pedido auxilio al señor delegado del gobierno para impedir á toda costa que se celebrase dicho entierro civilmente.

A las seis ménos cuarto de la tarde presenté el coche fúnebre en la casa mortuoria, provisto de la cruz católica. Uno de los sepultureros anunció á la familia del difunto que por mandato del alcalde se iba á llevarle al cementerio católico. El representante de la familia protestó de esta exigencia y acudió en demanda de que se respetase su derecho. En esto la calle de San Vicente iba llenándose de gente, sin que apareciese por allí ni uno de los agentes municipales ni de orden público, pues todos estaban ocupados guardando las avenidas del cementerio.

Ya completamente anochecido, compareció un agente de la autoridad preguntando al representante de la familia si tenía lugar ó no el entierro. *Civilmente*, sí, se le contestó. Otra hora pasó y compareció un alguacil, á quien se dió la misma contestación, añadiéndosele que se protestaba de cualquier violencia que tuviese por objeto no respetar los derechos de la familia, que quería fuese civil aquel entierro. Al poco rato volvió el mismo alguacil con la orden terminante del alcalde de recoger el cadáver y llevarse, á pesar de las protestas de la familia.

Entraron los sepultureros y el alguacil en la casa, tomaron aquellos el cadáver, lo cargaron en el coche y echaron á andar, sino por la vía más corta, por la más oscura, marchando inmediatamente detrás el duelo, compuesto de reducido número de personas, pues las demás, que en gran número estaban allí con ánimo de asistir á un entierro civil, protestaron tan-

bien y se retiraron al enterarse de que se los quería hacer asistir á un entierro católico por fuerza.

Llegada la comitiva á la plaza de los Monjes, observóse que los sepultureros subían á la trasera del coche. Uno de los acompañantes hubo de hacerles notar, que ni la costumbre ni la decencia aconsejaban aquello, á lo cual contestó un sepulturero, que acababan de recibir la orden de marchar al trote hasta el cementerio. Y dicho y hecho. Sonó un chasquido de la tralla del cocher y arrancaron los caballos, no al trote, sino al galope tendido, quedando el duelo abandonado en la carretera de Rosas en medio de las tinieblas, por lo que creyó lo más prudente retirarse.

Esta es la reseña sucinta y fiel de lo acontecido en este entierro. Nos faltan palabras para comentar tanta ilegalidad.

El alcalde accidental D. Francisco Moragas es el mismo que ya en otra ocasión mandó quitar del hoyo donde yacía, enterrándolo en otro hoyo del cementerio católico, un cadáver que había sido llevado civilmente y depositado en una sepultura del cementerio civil.

Entonces, como ahora, tampoco valieron las súplicas ni las protestas de la familia.»

¿Y qué hace la familia que no acude á los tribunales?

Ellos son hoy la única garantía de nuestros derechos, hollados y escarnecidos por esta tropa de aventureros políticos que se arrastran cobardemente á los pies del clericalismo rabioso.

A los tribunales, pues.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Leo en varios periódicos:

«Bernarda, la célebre curandera de Fontiveros, continúa haciendo milagros y distribuyendo salud á los muchos enfermos que acuden á implorar su gracia.

Pocos días hace llegó á la posada del lugar un enfermo que tenía una pierna rota. Las virtudes de Bernarda estaban algún tanto en decadencia, y de acuerdo con el posadero del pueblo, determinó hacer en aquel día un milagro sorprendente y maravilloso que hiciera creer aun á los más exceptivos y desconfiados, en el poder de la milagrera.

Al intento buscaron á un paniaguado, amigo del posadero, que se prestó á fingirse cojo, y con dos mulas que aquel le facilitara, recorrió las calles dando gritos y alaridos, que parecían nacidos de los dolores que padecía.

El posadero dió aviso á la curandera que recibiría á una hora determinada la visita del falso cojo, y que el milagro debería consistir en mandar á éste, después de las preguntas de reglamento, que tirase las mulas, y declararle sano y salvo á la vista de su numerosa clientela.

La fatalidad hizo que la comedia, de este modo representada, se convirtiese en tragedia, con un desenlace bien distinto del que pudieron imaginarse.

Momentos antes que el cojo fingido, llegó á casa de Bernarda uno que en realidad lo era, y como aquella no le conocía, figurándose que estaba en presencia del paniaguado, hizo entrar á toda la gente que rodeaba la casa, y después de prepararse y tomar el aire místico acostumbrado, le dirigió la palabra en esta forma:

—¿Como te llamas?

—Fulano.

—¿Hace mucho tiempo que estás cojo?

—Dos años.

—Pues yo, inspirada por Dios y auxiliada de mi pariente San Juan de la Cruz, te declaro curado desde ahora. Suelta las mulas, y vete á tu casa.

El pobre paciente dudó algunos momentos, pero, en vista de la firmeza de la poseída, obedeció en mal hora, pues en lugar de encontrarse sano de la pierna, como aquella le decía, cayó al suelo haciéndose varias heridas en la cabeza.

La multitud recibió á carcajadas el milagro de la curandera; pero ésta, sin intimidarse, acalló á la clientela, atribuyendo el fracaso á la falta de fe del desgraciado cojo.»

Estas y otras cosas hacen vacilar la fe más firme; y lo digo, porque advierto que la mia se bambolea ya. Siguiendo así, es fácil que antes de poco no crea en ningún milagro, absolutamente en ninguno.

Es verdad que siempre me ha ocurrido lo mismo.

Llegaron unos misioneros á Sindran, y como de costumbre, establecieron el sistema de tandas para que los feligreses pasaran á verlos; tandas de solteras, de casadas, de mozos, de hombres de cierta edad, etc., etc.

Mas lo peregrino del caso fué, que á los mozos les dijeron, que cuando á su paso se encontrasen con la mujer y con el demonio, siguieran á este último, que puede ahuyentarse fácilmente con la señal de la cruz, mientras que la mujer no: ignorando yo si los buenos padres le harían para apropiarse de todas las mujeres, espiritualmente hablando, por supuesto, pues tratándose de castos sacerdotes, fuera locura insigne sospechar otra cosa.

Reunieron luego á las mujeres, y les aconsejaron lo mismo respecto á los hombres, la vez

con el santo propósito de que se acogiera á ellos, anfibios de la especie humana, machos porque se afeitan y hembras porque vienen faldas.

Y después de esto, escusado es decir que escaparon cruces, escapularios, rosarios, meallas y estampas; que excitaron á la devoción, hablaron mal del liberalismo y de los masones, y de esa Italia que tiene ahorrado al prisionero libre, porque esto es ya de rúbrica en todos los sermones de los misioneros.

En resumen, ocurrió todo lo que ocurre en las misiones, ménos aquello que dió tanta fama á los frailes á los alcañinos; arrojo de la población los frailes á pedradas y silbidos, acto que yo en salcé humildemente como lo haría siempre que se repitiera *ad mayorem gloriam Dei*.

Bajo el epígrafe *Testamento de una niña*, publica este artículo mi querido colega *La Voz Montañesa*, de Santander:

«Ya saben nuestros lectores que en un convento de esta ciudad habia sido colocada hace años por su curador una niña huérfana y rica para que las religiosas formaran su educación, y que al presentarse más tarde á recogerla, la priora de aquel establecimiento se resistió á entregarla, á pretexto de que se hallaba enferma.

Segun las noticias que hemos podido recoger, la educanda ha fallecido en el convento uno de estos días, dejando las dos terceras partes de su fortuna para obras en el mismo monasterio y nombrando por único testamento y albacea universal al médico de la comunidad.

Una de las cosas que ha llamado grandemente la atención, es que el testamento otorgó á primeramente de Mayo, consignándose en él que la testadora se hallaba gravemente enferma, y entonces y con posterioridad se decía por las religiosas al curador ó representante de la niña, que ésta estaba buena.

Otra de las particularidades de este asunto parece ser, que habiéndose certificado por tres médicos de esta población la conveniencia de sacar á la educanda del referido convento para atender mejor á su salud, el señor obispo se opuso resueltamente á la salida de la niña, fundándose en la opinión del médico de la comunidad que consideraba perjudicial sacarla del convento.

No creemos necesario hacer comentarios acerca de este asunto; el público podrá hacerlos ante la importancia que el mismo reviste.»

Lo mismo digo; pero juro que si mandando los *mios* jurisdiere un hecho semejante y cayera bajo mi jurisdicción, no quedaria así la cosa.

¡Pobre niña! ¡Acaso vivieras habiendo sido niña pobre!

Trascribo de *La Nueva Alianza*, de Valencia.

«Ha llegado á nuestras pecadoras manos la siguiente piadosa *poesía*, que para la mayor gloria de la iglesia... de Agres, insertamos á continuación. Su *parroquidermo* es el autor de los versitos aludidos, y si persevera componiendo y rimando, le auguramos que su cabeza dará... en el *quid* de la difícil facilidad de los poetas, llegando á ser, para honra de su parroquia, todo un *Santo Tereso* de Jesús. Allá van las aleluyas. (Hay un grabado de la imagen.)

A NUESTRA SEÑORA DE AGRES

EN SU CUARTO CENTENAR.

AÑO 1884.

De Cristo mil cuatrocientos, del siglo el ochenta y cuatro sobre Agres, un hermoso astro apareció con mil portentos. De gozo henchidos, contentos sus hijos en aquel día contemplaron á María entre riscos y zarzales ofreciendo á los mortales series luminosa guía.

¡Fragantes ramillete poético para el jardín de *Flores Místicas* de nuestro hermano en Jesucristo *EL MOTIN*!»

Gracias te doy, ¡oh hermana *Alianza*! por tu donativo, y siento no poderte demostrar de otro modo mi agradecimiento, que colocando la *flor* en este gran ramillete, para que los numerosos lectores de *EL MOTIN* aspiren el penetrante aroma de *brutalidad* que exhala.

Pero amigo Gervasio, el de Turriellos (Langreo), ¿cómo diablos te las arreglas para que apenas pase día sin que yo reciba quejas sobre tu conducta?

Tú no sabes cuánto lo siento, porque me eres muy simpático, y más desde que sé que usas una peluca tan retrechera; y me lo eres, á pesar de lo que has trabajado para que José María Suarez, querido amigo mío, deje de ser corresponsal del periódico, poniendo en juego medios, á decir verdad, impropios en un presbítero.

Pero en fin, como esto de la simpatía y de la antipatía no lo determina la voluntad, yo te

quiero porque te quier; porque sí; y partiendo de esto, me duele en el alma tener que ocuparme con tanta frecuencia de tu anciana persona.

¿Qué te ocurrió el domingo 31 de Agosto, en la junta que celebráreis para tratar de no sé que cuentas? ¿Por quimo contestaste á los que te las pedían con la etereza de quien nada tiene que temer? ¿O es caso porque están en borrador, y te cuesta trabajo ponerlas en limpio?

Claridad, Gervasio claridad en los asuntos de ochavos, y no te expdrás á sufrir una derrota como la de aquel día, en union de tu querido compañero el bravo general *La Perra*, ni darás cada día un disgustá éste tu verdadero amigo y capellan que tantete quiere.

Redondela.—Aunue sé que voy á darle á V. un disgusto, señor edactor de las *flores místicas*, por constarme el cariño que profesa á la gente de alzacuello, me creo en el deber de poner en su noticia lo ocurrido aquí el día 17 del actual.

Eran las dos de la tarde, cuando llegó á la estacion del ferro-caril, no por el camino, sino saltando un muro y entrando por las entre-vías, un *cleri-epidémico*; no solo, sino con una mona de lo mejorcito en su especie.

Después de hablar por los codos, y de blasfemar y decir pestes, se puso el pobrecito á bailar, abrazando de paso á una mujer, y alimentando luego la mona con dos copas, lo cual le puso en disposicion de rocear y alborotar con más denuedo, hasta que el jefe de la estacion llamó á un carabiniro, á falta de otra autoridad, é improvisó un alcalde para poner coto á los desmanes del presbítero-flojera.

Desapareció éste por fin, no sé si á dormirla ó á empalmarla, aun cuando creo que sería á esto último, por cuanto se presentó á la mañana siguiente hecho una equis, y hubo nuevos abrazos y nuevas copas, hasta que la llegada del tren, al que pensamente pudo subir, privó á los viajeros que aguardaban en la estacion, á los empleados y á los curiosos, de la diversion que el casto y sóbrio sacerdote les proporcionaba, sacrificando desinteresadamente su reputacion y el decoro de la clase, en aras de la alegría y regocijo del prójimo.

Y luego dirán que no son todos unos benditos!

El día 12 de Setiembre falleció en el Puerto de Santa María una jóven de 16 años, que estaba de criada en la casa de un protestante residente en dicha ciudad, y no quisieron darle sepultura ni los católicos ni los protestantes. Los primeros, porque servía en casa de los segundos; los segundos, porque era católica.

Por fin la enterraron detrás del cementerio, que es el sitio á donde llevan todas las basuras de la poblacion.

Estoy cada vez más contento de haber adoptado esta prudente neutralidad en asuntos religiosos; pues veo que el espíritu de secta sopla vientos de intransigencia, lo mismo sobre católicos que sobre protestantes, que sobre mahometanos.

Como todos creen que Dios los prefiere, todos son fanáticos, intransigentes é inhumanos; y se explica que así sean: contando con lo de arriba, poco debe importarles lo de abajo.

Oraçion que me ha sido remitida de varios puntos, pues parece que los doctores Garridos, y Lastres, pertenecientes al gremio católico, la reparten á millares por esos mundos:

ORACION CONTRA LA PESTE.

Oh, mi Señor Jesucristo, Dios justo, Dios grande, Dios inmortal, tened compasion de nosotros y de todo el género humano. Purificad nuestras almas por medio de vuestra preciosa sangre ahora y siempre por toda la eternidad, Amen.

Nota. Esta oraçion fué hallada por un sacerdote diciendo misa en el altar del Santo Sepulcro en Jerusalem, y le fué revelado que el que la dijera diariamente y repartiera nueve ejemplares, no le atacaría la peste.

Quedan complacidos los que querian verla publicada; y advierto á los que me han remitido otras varias, que tengo pensado reproducirlas todas (si es que caben), en un Suplemento, para que pasen un buen rato mis lectores viendo hasta donde se lleva en estos tiempos la farsa, el engaño y la explotacion.

Pueden, pues, seguirme enviando todas las oraçiones que caigan en sus manos.

Murió en Seo de Urgel la madre de un jóven protestante, y no estando éste en la casa, se pre-

sentaron curas y beatas y se llevaron el cadáver.

Volviéronse los cuervos desde las afueras de la poblacion, y entonces el hijo se presentó y acompañó á su madre al cementerio, presenciando todas las ceremonias.

Y era de ver á las beatas rezando desaforadamente en alta voz, con el objeto, decían, de que Dios castigase al hijo de la que enterraban, por no creer en la religion católica.

A lo ser porque todas estas brutalidades terminan en guerra civil, como nos reiríamos de beatos y beatas!

Llegó á Irun el obispo de Vitoria con objeto de confirmar, y recibióle el ayuntamiento liberal-metizo con cohetes. Colgarónse los balcones, y por la noche dióle serenata la música Marcial de la villa, obligada á ello por el municipio, oponiéndose solamente tres individuos.

Fué padrino de confirmacion el alcalde segundo (ex-voluntario de la libertad), y se celebró la fiesta en una cena opípara en casa de don Eloy Rodríguez (también ex-voluntario de la libertad).

Y la prsona que me suministra estos datos, me dice indignada:

«¿No es vergonzoso que esto suceda en una poblacion tan importante como Irun, que sufrió dos años el sitio en la última guerra carlista, y que por su liberalismo fué bombardeada los días 4 al 1 de Noviembre de 1874, bombardeo de que aun conserva gloriosas huellas el mismo templo catlico? ¿Y no es doblemente vergonzoso, si se tiene en cuenta que la mayoría de los individuos del ayuntamiento empuñaron el fusil contra las ordas clericales de Chapa?»

Sí, lo es; pero ¿qué quiere V., amigo? Mientras haya quien crea que catolicismo y libertad son compatibles, no levantaremos cabeza en este país.

Y son muchos los que lo creen ó aparentan creerlo todavía, unos por brutos, otros por hipócritas y otros por cucos.

De El EcoBilbilitano (Calatayud):

«Los dueños de la Exposicion de figuras de cera sita en la puerta de Alcántara, se quejaron al señor alcalde de que un sieto, con el traje usual de peregrino, se colocaba en la puerta de la barraca, é invocando á Dios y á todos los santos de la corte celestial, clamaba contra la gente que entraba á ver las figuras de cera, y al maldirlas, aseguraba que, si continuaban asistiendo al espectáculo, irían de cabeza al infierno, cosa que él sabía por ser un iluminado.

El señor alcalde, que tuvo conocimiento de lo que hacia ese bellacosin consideracion á que era intérprete de la voluntad de los santos, le conminó con llevarlo á la cárcel no ponia inmediatamente piés en polvorosa.

Accedió el páro de las conchas, y aun tuvo la ocurrencia de pedir bagaje. Que nos parece inútil decir que no le fué concedido. ¿A qué irá á Roma ese mozo?»

A hacer cuatrmojigangas místicas, recibir una credencial de un católico, y volverse luego por aquí á explotar estúpidos, como si no hubiera ya entre nosotros bastantes timadores religiosos.

Cifuentes.—A las tres de la tarde del día 12 del mes de Setiembre próximo pasado, descargó una terrible tormenta en este pueblo, que dejó arruinado al vecinario, teniendo que distribuirse en casas extrañas cuarenta familias que resultaron sin albugue por haberse hundido las que ocupaban, y quedando arrasado todo el término.

Por si esto no bastaba, el 14, día del patron del pueblo, celebróse una gran funcion de iglesia, y en ella fuimos el gusto de saber que tan gran calamidad habia venido por ser nosotros malos, y que lo quedaria en eso; de manera que estamos en el alma en un hilo, aguardando de un omento á otro el cumplimiento de la profecía.

Y que ésta debe cumplirse no me cabe duda, porque el padre de años que la ha hecho, tiene méritos suficientes para leer en lo porvenir; cómo que fué nada menos que capitán carlista en la última guerra, jefe de caballería del célebre Villalain, siendo además muy conocido de los liberales de la comarca!

Es verdad que luego se retiró á buen vivir, en compañía de un am de buen ver, sin preocuparse gran cosa de una hermana suya, viuda con hijos, que se las busca para criarlos como la pobre pide; mas esto lo quita para que yo crea en el lón profético de varon tan perfecto y virtuoso, esté, por lo tanto, lleno de saludable temor.

Excuso añadir que los feligreses se apresuran desde entonces, para contrarrestar los efectos de la cólera divina, á depositar en las manos del pater dinero para misas, responsos, etc., etc., que es, ó yo me engaño mucho, lo que se trataba de demostrar.

De La Nueva Alianza, de Valencia:

«En un caseron de la plaza de Mosen-Sorell, que hace esquina á la calle de la Olivereta, se anida una congregacion religiosa, compuesta de ocho ó diez hermitas que se proponen, durante su permanencia en este valle de lágrimas, visitar á los enfermos que carecen de familia, pero no de cuartos.

El domingo pasado, reunidas las hermanas en *petit comité*, se permitieron su poquito de bromita. Y al efecto les fué servida una descomunada garrafa de leche amerengada.

¡Mucha leche es esa para diez hermanitas! ¡Habrian invitado á algunos señores presbíteros? Y perdonen nuestra endiablada curiosidad.

Por mí, perdonada queda, compañero; si bien con la condicion de que me participes el resultado, aun cuando sea dentro de unos cuantos meses; que también peco de curioso.

Recorría las calles la procesion de San Roque, allá en el pueblo Puerto del Son.

Y los encargados de llevar el santo y costear la fiesta, querían que fuese con gran pausa y ceremonia.

Y el *parroquidermo* les ordenaba andar de prisa para terminar pronto el acto.

Y porque no le obedecían, tomó el olivo en mitad de la carrera con su batallon de *cleripopotamos*.

Y la procesion siguió su curso, acompañando la todo el pueblo y la música de Muros hasta la iglesia.

Y allí surgieron inconvenientes para su entrada, y el glorioso San Roque, con su perro, estuvo aguardando media hora larga á la puerta.

Y el pueblo en masa estaba amotinado y se temía un gran conflicto.

Y por fin entraron, terminando así la ceremonia religiosa.

Y á poco quedó desalojado el templo.

Y al salir los *murciélagos* comenzó enorme gritería, silbidos y horribles toques de bocina. Y la gente corría, y las puertas se cerraban y aun hay quien habla de piedras por el aire.

Y los *sallatumbas* se refugiaron en casa de una vecina.

Y allí se salvaron milagrosamente.

Y *colorin colorado*, ya está el hecho relatado.

Leo en El Cabe, de Monforte:

«Hay en Mondoñedo un periódico rabiosillo y ramplon dirigido por un cura ó cosa así, que se llama ó le llaman Miguelez. El tal papelito llama á *El Cabe* impío y ateo.

Lo de impío es una calumnia. ¿No somos bastante piadosos acordándonos de que nuestro señor Jesucristo manda amar al prójimo como á nosotros mismos, y que por tanto, amamos al cura Miguelez, á pesar del descaro con que miente en contra del prójimo?

Lo de ateo es también otra calumnia que queda desmentida con decir que somos cristianos, y observamos la ley del Nazareno, no estafando al prójimo ni siquiera deseándole poseer ó poseyéndole á su mujer. Como el cura Miguelez sin duda desconoce que observamos las prácticas cristianas, por eso nos ha calumniado pecadoramente.»

Tiene gracia el sueltecillo, y miga; y no le habrá gustado mucho al clericeronte Miguelez. Así, así; á clérigo insolente feligrés franco.

El vicario D. Bruno se puso hecho un energúmeno porque los que acompañaban el viático para una hija de un comerciante de Segorbe propusieronle pasar por una de las calles más públicas, diciendo que el Señor no podía ir sino por el camino más corto.

—Estuvo en su derecho negándose á los deseos de los acompañantes.

—Bien, pero siga V., que aun no he concluido. D. Bruno el vicario fué á administrar los Sacramentos á un concejal, y los acompañantes, para dar más solemnidad al acto, manifestaron deseos de ir por una de las calles más públicas, y aun cuando no era camino, accedió amabilísimamente.

—Efectivamente, alguna pequeña contradiccion existe; pero consuélese V. como yo me consuelo, con la idea de que su cuenta le tendría cuando lo hizo; y que no habrá faltado quien pague bien cada uno de los pasos de don Bruno.

Herrin de Campos.—No conozco á ningun curiana que haya sido teniente carlista, y que desobedezca á los tribunales negándose á certi-

ficar en las partidas de los procesados; y que se resista á pagar los derechos de consumos; y que por huir de las chinchas ande por las calles á altas horas de la noche; y que frecuente los casinos; y que sea citado frecuentemente á juicio de deshaucio por faltas cometidas como inquilino; y que haga inútil la ley de discurso por arreglarlo él todo á su manera.

El día que le conozca, le diré á V. si es toca-yo del de ese pueblo.

Y ocurrió que al pasar el 20 de Agosto por una calle de Novelda, vió un viajante del comercio venir un cura con el viático.

Y como á una distancia de 200 pasos, comenzó el sacristán á hacerle señas para que se arrodillara.

Y el viajante, que ya estaba respetuosamente descubierto, y que aguardaba á que el viático pasara á su lado, se vió furiosamente insultado por el cura y por el sacristán.

Y acudió al alcalde en queja, á la vez que lo hacia el cura, y gracias á la ilustración é imparcialidad del juez, pudo salir bien librado.

Y no olvidar que, segun varias sentencias de los tribunales, nadie tiene derecho á mandar descubrirse y mucho menos arrodillarse á nadie al paso de una procesion.

Valencia.—Tengo alta idea de la aptitud de los presbíteros para determinadas funciones, pero ¿qué quiere V. que le diga, amigo Y. E.? Paréceme que las hazañas que V. atribuye á ese P. Enrique, pasan ya los límites de la epopeya.

Dos, y una tres... y dos cinco... y... vamos, que no lo creo; porque á ser cierto, habria motivos para echarlo á presidio al terminarse el expediente que se le está formando.

Un jóven de Muros, (concejo de Pravia) subió á la bóveda de la iglesia; se hundió un trozo de la misma y cayó al interior, de donde le levantaron sin conocimiento, falleciendo á la hora. El infeliz estaba casado y deja dos niños en la orfandad.

Es incomprendible esto de que las casas de Dios, bendecidas y todo, estén sujetas á las mismas leyes físicas que la redaccion de EL MOTIN. Y todavia es más incomprendible que ésta permanezca firme en tanto que las otras se derumban.

Otro curandero se ha establecido en la calle de Tejedores (Valencia).

Opera milagros sin recurrir á la farmacopea; bástale para ello echar un salivazo suyo y hacer una cruz con su lengua sobre la parte dolorida, para sanar al enfermo de todo mal.

Si echarán á presidio á todos los embaucadores...

Mas ¿qué digo? No, no; que habria que enchi-querar á muchos y no hay locales para tantos.

Varias vecinas de Cádiz que, segun dicen en atenta instancia al municipio, «son en su mayoría hijas de la Imaculada Concepcion,» desean que los serenos canten á todas las horas y medias el Ave María Purísima, como preservativo para que no invada el cólera aquella población.

Si el cólera no viene á España, será por no morir de risa al ver tanto anacronismo y tanta necesidad.

La Crónica, de Reus, periódico conservador, refiere el siguiente hecho:

«Hace pocos dias falleció en Benifallet un individuo que no quiso confesarse. Se opusieron dificultades para el enterramiento en el cementerio y fué sepultado en el campo debajo de un algarrobo. Los perros desenterraron el cadáver y esparcieron los miembros putrefactos, dando así origen á que enfermaran los vecinos colindantes.»

Hay perros con suerte: si en lugar de comer de ese cadáver, comen del de algun mestizo, revientan ó rabian.

Pero hablando en serio, ¡qué espectáculos tan repugnantes se ven hoy!

Hay que acabar con todo esto de una vez, y para siempre; vuelvo á repetirlo.

Torre.—¿Estaria bien que un hombre sedujera á una jóven, y despues la llevase á otro pueblo inmediato, y al ir á verla hiciese cocos á una vecina de la casa de enfrente, jóven tambien, huérfana, de ojos negros y sin defensa ni amparo, olvidando su antiguo compromiso, y causando á la segunda el perjuicio de que un

hombre honrado que iba á casarse con ella la abandonase?

—¿Qué ha de estar bien eso? La duda solamente constituye ya una falta.

—Y si en lugar de ser un hombre fuese un cura?

—Entonces, entonces...

Leo en *El Norte*, de Bilbao:

«El domingo por la tarde llamaba mucho la atención de los viajeros que venian de Santurce, en un tranvía, los modales algo sueltos y el buen humor que gustaba un fraile que venia en el mismo tranvía acompañado de dos lindas sobrinas.

Así nos gusta. Tambien los frailes son hombres y deben divertirse.»

Y dice bien el colega. El llanto, y las penas, y la angustia y la desesperacion, hay que dejárselas á la canalla obrera, que se atreve á pedir nada menos que pan y trabajo; y las diversiones y las comodidades á los piadosos holgazanes, consumidores improductivos, que se dedican á abrirnos las puertas del cielo.

SEMANA CONSERVADORA

Un jóven trató de suicidarse en la plaza de la Encarnacion, siendo conducido en grave estado á la casa de Socorro.

—Robos escandalosos, uno en la calle de los Estudios á las cinco de la tarde, y otro en la de la Estrella.

—Riña de dos mujeres en la calle de Argel, resultando una con graves heridas en la cabeza.

—Herido gravemente un hombre a la calle de la Paz.

—Un hermano hirió gravemente á otro en la calle de Embajadores.

—Herida una mujer por un hombre en la calle de Alonso de Ercilla.

—Asesinato de un hombre en Tarragona.

—Suicidio de una señora en la calle de San Eloy (Sevilla.)

—Asesinato de una mujer en Cullera.

—Asesinato de un hombre en Alemuz, dándole 16 puñaladas.

—Otro asesinato en la plaza de la Verdura (Murcia.)

—Un herido grave en la Cruz de los Caminos (idem.)

—Un infanticidio, arrojando el adáver al río, en Lorca.

—Un herido grave en Vigo.

—Bárbaro asesinato de una mujer en Haro.

—Asesinato de un hombre en Itépa.

—Heridos gravemente dos conatos por un vigilante del penal de San Agustín (Valencia.)

—Asesinado el médico de Camillos.

—Herido de dos tiros el alcalde de Guadassar.

—Suicidio en Valladolid de un jefe del ejército, comisario de guerra.

—Noticias de Valladolid, relativas al aumento de la criminalidad en aquella ciudad con motivo de la incuria de la autoridad durante la feria.

Primer día: seis robos, todos por la tarde. El juez sorprende una partida de juegon en un círculo.

Segundo día: dos robos. Unen la catedral.

Tercer día: cuatro robos de dinero y ropas.

Cuarto día: un asesinato en la calle de Expósitos.

Además, durante todos los dias de feria se ven funcionando doce ruletas á puerta calle.

Por las calles se ven muchos comedores y conocidos rateros de Madrid.

La población escandalizada.

—Asesinato de un hombre en la calle de Tetuan (Sevilla.)

CORRESPONSALES SUSCRITORES

que no pagan á EL MOTIN.

D. José Simon Palop, adujar.—Emilio de la Cuesta, Osuna.—Juan Perez, Alcalá de Guadaira.—José María Ort, (escritor), Guadix.—Antonio José Bernal, Juilla.—Vicente Megía, Ocaña.—Santiago Perez Ciudad-Rodrigo.—Antonio Sorroche, Baza.—Janiel Marcos, Aguilas.—José Carmona, Archena.—José Castro, Caldas de Reyes.—Adob Mosquera, garantizador del anterior.

En el próximo número repetiremos los nombres de los mismos, si continúan sin pagar, y adicionaremos la relacion con algunos otros, entre ellos los de Mirada de Ebro, Elche, Villagordo del Jucar, Utiel y Valdepeñas de Ciudad-Real, D. L. A.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

AYETO.—C. A.—Debió V. remitirme las cinco pesetas y no al Sr. Fè.

PUERTO DE SANTA MARTA.—L. M.—Es V. muy aprovechado. Déjese V. de tonterías / pague lo que debe, que para eso le he mandado la liquidación; si no lo hace, le daré de baja y publicaré su nombre.

PEÑARANDA DE BRACAMONT.—A. M.—El día 25 le remití los retratos de Cebrian. Hice la reamacion al Director de Correos. Quedo satisfecho de su carta.

RIBADAVIA.—P. F. y F. R.—22 envié certificados 2, el Judío Errante, tomo 1.º; 3 La Religión al alcance de todos y 2 Memorias de un Clerigo pobre; y ayer un Regocijo de creyentes.

LUGO.—I. S.—Por el correo mañana le remitiré los almanagues: 11 docenas.

TARRAGONA.—M. B.—Recibí el endoso su letra de 250 pesetas. Mañana le enviaré los almanagues.

BARCELONA.—V. G.—No pueo dar á V. más comision que el 25 por 100 en el almanaque, toando menos de 500; si pasa de este número, le descontaré el 1, pero tiene que pagar letra á la vista del importe y de los gastos de certificado.

SAN FERNANDO.—F. G. P.—Geda suscrito hasta fin de Diciembre próximo.

ZARAGOZA.—V. G. P.—Será Vservido. El almanaque contiene este año 38 dibujos, y la cubierta es al cromo con ocho tintas.

GUADALAJARA.—R. A.—Recibí su carta y me estraña su contenido, por que el día 26 de Agosto remití á V. G. carta orden para el cobro de la suscripcion hasta fin de año.

RINCON DE SOTO.—C. L.—Recí cuatro pesetas cinco céntimos que le abono.

VECLA.—J. R. M.—El día 29 remití á V. certificado el primer tomo de El Judío Errante.

NARBART.—E. A.—Recibí su carta y libranza. En paquete certificado remití á V. el tomo 1.º de El Judío Errante y el número que me pedia.

TUY.—J. P.—El día 29 entreguen mano al Sr. Administrador del Correo Central 25 ejemplares del número retrato de Cebrian, y seis de los retratos de Zrilla y Salmeron. Cargo en cuenta por estos últimos, tres pesetas. La casa encargada de pagar no ha entregado nada.

TUY.—B. F. R.—Gracias por la propaganda á favor de EL MOTIN.

VERGARA.—D. U.—Queda renouada su suscripcion por un año.

VERGARA.—N. B.—Idem id. El día 29 remití el número 36 que me pidió.

MINAS DE THARSIS.—C. S. C.—En carta de 22 que debí cruzarse con la suya del 23, expliqué V. lo ocurrido.

SAN FERNANDO.—A. G.—Recibí la letra y el 29 remití á V. los libros que me pedia y 25 ejemplares del suplemento al número 29.

ZAZNAR.—M. R. S.—La letra ginda en 14 Agosto es del importe de su suscripcion desde primero de mes á fin de Julio de 1885. En breve le remitiré el almanaque.

SOLLER.—I. T.—Ayer, en paquete certificado, remití los libros que me pide.

MAJADAS.—P. C.—Recibí tu carta del día 6 con libranza de 24 pesetas. Estoy sirviendo la suscripcion del Sr. Pulido.

ALMERÍA.—S. L. y compañeros.—Recibí telegrama; siento lo ocurrido.

FIGUERAS.—T. J.—Queda anotada su suscripcion hasta fin de Diciembre próximo.

BOADILLA.—J. M. M.—Recibí su carta del 26 con una peseta 20 céntimos, pero no la anterior. Ayer remití *El Ciudad y La Madre angustiada*.

REDONDELA.—E. S.—El día 30 de Setiembre le remití los dos ejemplares del tomo primero de *El Judío Errante*. Resta 75 céntimos por gastos de certificado.

GROVE.—C. B.—He estado esperando á que se termine el almanaque de este año para remitirle con los demás libros, y lo verifico hoy. Resta 75 céntimos del certificado.

MAHON.—J. N. P.—Recibí la libranza de 163 pesetas 87 céntimos. Adelante, amigo, que todo llegará. Aunque P. F. me engañó, basta que V. se interese para que yo deje las cosas en tal estado.

MAZARRON.—J. R. G.—El día 30 remití el *Regocijo de creyentes*. Los suscritores que se entienden directamente con esta administración, como V., tienen derecho á la rebaja del 25 por 100 en todas las obras de la biblioteca.

SEGORBE.—F. T.—Recibí ocho pesetas y quedan pendientes, seguramente por olvido, dos pesetas 25 céntimos de los certificados de remesas de libros.

CASAS DE VÉS.—A. I. G.—Con su carta he recibido una peseta 20 céntimos. En 3 de Agosto, una peseta 50 céntimos por cuenta del Sr. O. R. El 30 de Setiembre remití el *Regocijo*, y le resulta un sobrante de 45 céntimos, por la rebaja del 25 por 100 como suscriptor.

VIGO.—J. M. B.—Con su carta de Setiembre recibí 109 pesetas.

LIBROS RECIBIDOS

Doctrina anticolérica al alcance de todos, por Francisco Vindar y Domenech, médico militar retirado. Precio, 25 céntimos. Librería de Bailly-Bailliere y en casa del autor, plaza de Heradores, 12, segundo izquiera.

—*Guia práctica de Higiene y desinfeccion*, con las precauciones que deben tomarse en el caso de una invasion colérica, redactada por el Ilmo. Sr. D. Juan Chicote, doctor en Farmacia. Aprobada y recomendada por la junta de sanidad de Madrid, y mandada publicar por la comision provincial. Imprenta del Hospicio.

ADVERTENCIAS

Hemos puesto ya á la venta el primer tomo del célebre libro de Eugenio Sué, **EL JUDIO ERRANTE**, que hemos dividido en tres, al precio de TRES pesetas cada uno. En todo el mes de Octubre se publicarán el segundo y tercero.

No vamos á encarecer lo que es la obra que todos conocen, unos por haberla leído, y otros por haberla oido elogiar; y por lo tanto, nos limitaremos á decir, que hemos procedido á reproducirla por estar agotadas las ediciones antiguas (los pocos ejemplares que quedan se venden en algunas librerías á VEINTE pesetas), y porque, dueños los jesuitas de España, esta es la mejor ocasion de lanzar contra ellos ese libro que tan al vivo y con tanta valentia los ataca.

Consta el primer tomo de 39 pliegos, ó sean 624 páginas, impreso en excelente papel con claros y elegantes tipos de letra.

Los suscritores directos á EL MOTIN, obtendrán la rebaja del 25 por 100 en sus pedidos.

En esta semana se pondrá á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo.

Precio: UNA PESETA en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.